

TALLER DE ECOLOGÍA y CONSUMO

Documento

Himno de san Francisco de Asís, patrón de la Ecología

«Alabado seas, mi Señor,
con todas tus criaturas,
especialmente el hermano sol,
por quien nos das el día y nos iluminas.
Y es bello y radiante con gran esplendor,
de ti, Altísimo, lleva significación.
Alabado seas, mi Señor,
por la hermana luna y las estrellas,
en el cielo las formaste claras y preciosas, y bellas.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano viento
y por el aire, y la nube y el cielo sereno,
y todo tiempo,
por todos ellos a tus criaturas das sustento.
Alabado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy humilde, y preciosa y casta.
Alabado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual iluminas la noche,
y es bello, y alegre y vigoroso, y fuerte»

En este hermoso cántico nos recordaba que nuestra casa común es también nuestra hermana. Esta hermana clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella (Papa Francisco).

Situación actual del medioambiente

Ante el desafío urgente de proteger nuestra casa común, que incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar, en el año 2015 se han publicado documentos y firmado acuerdos históricos en políticas de Desarrollo Sostenible, que son señales de esperanza para la sostenibilidad, la justicia y la paz. El papa Francisco ha participado en dichos acuerdos. En una Cumbre de las Naciones Unidas, que tuvo lugar los días 25-27 de septiembre de 2015 en Nueva York, se adoptó la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Esta nueva Agenda es la expresión de los deseos, aspiraciones y prioridades de la comunidad internacional para los próximos 15 años. La Agenda 2030 es una agenda transformadora, que pone a la igualdad y dignidad de las personas en el centro y llama a cambiar nuestro estilo de desarrollo, respetando el medio ambiente. El 11 de diciembre, también a través de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, se firmó el primer acuerdo internacional para mitigar el cambio climático, tras veinte años de negociaciones.

De los 17 objetivos adoptados por la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, los más relacionados con el tema que nos ocupa son: Agua limpia y saneamientos, energía asequible y no contaminante, reducción de las desigualdades, ciudades y comunidades sostenibles, producción y consumo responsable, acción por el clima, vida de ecosistemas terrestres.

Previamente, el papa Francisco había publicado la encíclica social *Laudato si'*, el 18 de julio de 2015, en la que mostraba las interconexiones entre la degradación medioambiental y el agotamiento de recursos naturales, con problemas sociales como el aumento de pobreza y la exclusión, y proponía buscar soluciones integrales en donde se considerasen las interacciones entre los sistemas naturales y los sistemas sociales.

El agua potable y limpia representa una cuestión de primera importancia, porque es indispensable para la vida humana y para sustentar los sistemas terrestres y acuáticos. La provisión de agua permaneció relativamente constante durante mucho tiempo, pero ahora en muchos lugares la demanda supera la oferta sostenible, con graves consecuencias a corto y largo plazo.

Un problema particularmente serio es el de la calidad del agua disponible para los pobres que provoca muchas muertes todos los días. Una mayor escasez de agua provocará el aumento del costo de los alimentos y de distintos productos que dependen de su uso. Algunos estudios han alertado sobre la posibilidad de sufrir una escasez aguda de agua dentro de pocas décadas si no se actúa con urgencia.

Para alcanzar estas metas, todo el mundo tiene que hacer su parte: los gobiernos, el sector privado, la sociedad civil y personas como nosotros. Desafortunadamente estas metas están lejos de conseguirse.

Parece que, tras una década de investigación, hay consenso científico en afirmar que estamos ante una nueva era denominada Antropoceno, caracterizada por problemas de degradación medioambiental de escala planetaria y de origen humano. El periodo de estabilidad climática que ha permitido el desarrollo de las civilizaciones que conocemos ha finalizado. La acción humana ha calentado al planeta y lo ha llevado a una etapa de inestabilidad.

La humanidad necesita actuar para revertir estos cambios cada vez mayores y volver a una zona segura. A este fin van encaminados los 17 objetivos de la Agenda 2030 y los expuestos por el Papa sobre el cuidado de la casa común.

Aportaciones del Papa Francisco a la Agenda 2030

Las aportaciones más significativas de la encíclica *Laudato si'* han sido:

Considerar el planeta Tierra como «**la casa común**». Francisco, en su Encíclica, analiza la gravedad de los problemas socio ambientales, pero lo hace desde esa perspectiva que apela a la conciencia de lo propio, «**la casa común**», y que, por tanto, nos interpela de forma personal. El planeta Tierra, con todos los sistemas que lo componen (geosfera, atmósfera, hidrosfera y biosfera), no es un escenario ni un entorno (algo que nos rodea), sino nuestra propia casa, de la cual formamos parte y con la que estamos interpenetrados (LS,n. 139).

Ir hacia una **ecología integral**. Ante una crisis ecológica, económica social, las soluciones no pueden proceder de planteamientos reduccionistas o parciales, atendiendo sólo a criterios de carácter científico o técnico. Las vías de solución han de ser capaces de armonizar simultáneamente la ecología natural, la ecología humana y la ecología social, alcanzando una ecología integral. No puede haber progreso económico a costa de un agotamiento y deterioro de los sistemas naturales, porque, antes o después, repercute negativamente en el propio progreso humano; ni se puede considerar desarrollo humano el cambio que se produce en las sociedades cuando unos mejoran a costa de perjudicar a otro.

La ecología integral, que incorpore claramente las dimensiones humanas y sociales, incluye aspectos de la ecología ambiental, económica y social, ecología cultural, ecología de la vida cotidiana, el principio del bien común y la justicia entre las generaciones.

Diálogo interreligioso. El papa Francisco, en la *Laudato si'* sostiene, como ya lo había hecho Juan Pablo II, que el cuidado de la naturaleza y de las personas puede ser un punto de encuentro para el diálogo interreligioso: «La mayor parte de los habitantes del planeta se declaran creyentes, y esto debería provocar a las religiones a entrar en un diálogo entre ellas orientado al cuidado de la naturaleza, a la defensa de los pobres, a la construcción de redes de respeto y de fraternidad”.

Conversión ecológica personal y comunitaria. La causa de la actual crisis ecológica es de tipo antropológico. El ser humano se ha erigido como propietario del planeta (LS, n. 106), usando y abusando de los recursos, sin considerar o sin importarle las consecuencias de su comportamiento dominador. La solución para salir de la crisis supone una conversión ecológica, un cambio de visión y de conducta. Salir de una visión miope y reduccionista, que no es capaz de analizar las consecuencias de las propias acciones y pasar a una visión global y planetaria. La categoría «conversión» supone una completa transformación interior. A problemas sociales se responde con redes comunitarias, no con la mera suma de bienes individuales. La conversión ecológica que se requiere para crear un dinamismo de cambio duradero es también una conversión comunitaria.

Seguramente en la *Laudato si'* hay una llamada particular a los cristianos que creen que no pueden hacer nada para resolver los problemas ambientales, o que se burlan de ellos y no se deciden a cambiar de hábitos, mostrándoles que cuidar de la creación y de las personas es parte esencial de una existencia cristiana virtuosa (LS, n. 217).

Doctrina Social de la Iglesia

La Doctrina Social de la Iglesia también se ha preocupado de inculcar en los cristianos su responsabilidad en el cuidado de la Naturaleza y el Medioambiente. El COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA dedica el capítulo décimo a la PROTECCIÓN DE LA NATURALEZA. Resumimos algunas de las propuestas de este capítulo:

El Libro del Génesis muestra que el ser humano no ha sido creado aislado, sino dentro de un contexto del que forman parte integrante el espacio vital, que le asegura la libertad (el jardín), la disponibilidad de alimento (los árboles del jardín), el trabajo (el mandamiento de cultivar) y sobre todo la comunidad (el don de una ayuda de alguien semejante a él) (cfr. Génesis 2, 8 –24).

La relación que el hombre tiene con Dios determina la relación del hombre con sus semejantes y con su ambiente. He aquí por qué la cultura cristiana ha reconocido siempre en las criaturas que circundan al hombre otros tantos dones de Dios que hay que cultivar y custodiar con sentido de gratitud hacia el Creador. Por tanto, se debe poner mayor énfasis en la profunda conexión que existe entre ecología ambiental y “ecología humana”.

El Magisterio subraya la responsabilidad humana de preservar un ambiente íntegro y sano para todos: «La humanidad contemporánea, si lograra conjugar las nuevas capacidades científicas con una fuerte dimensión ética, será ciertamente capaz de promover el ambiente como casa y como recurso a favor del hombre y de todos los hombres.

La responsabilidad hacia el ambiente, patrimonio común del género humano, se extiende no sólo a las exigencias del presente, sino también a las del futuro. «Herederos de pasadas generaciones, pero beneficiándonos del trabajo de nuestros contemporáneos, nos hallamos obligados para con todos, y no podemos desentendernos de los que todavía vendrán a aumentar más el círculo de la familia humana. La solidaridad universal, que es un hecho a la vez que un beneficio para todos, es también un deber».

La programación del desarrollo económico debe considerar atentamente «la necesidad de respetar la integridad y el ritmo de la naturaleza», puesto que los recursos naturales son limitados y algunos no son renovables. El actual ritmo de explotación compromete seriamente la disponibilidad de algunos recursos naturales para el tiempo presente y futuro.

Los actuales problemas ecológicos, de carácter planetario, pueden ser afrontados eficazmente sólo gracias a una cooperación internacional capaz de garantizar una mayor coordinación sobre el uso de los recursos de la tierra.

El principio del destino universal de los bienes, que deben ser equitativamente compartidos, según justicia y caridad, se aplica también al agua, considerada en las Sagradas Escrituras como símbolo de purificación (cfr. Salmo 51,4; Juan,14) y de vida (cfr. Juan 3,5; Gálatas 3, 27): «En cuanto don de Dios, el agua es elemento vital, imprescindible para la sobrevivencia y, por tanto, un derecho de todos». El uso del agua y de los servicios conexos debe ser orientado a la satisfacción de las necesidades de todos y, sobre todo, de las personas que viven en pobreza.

Los graves problemas ecológicos requieren un cambio de mentalidad que induzca a nuevos estilos de vida, «a tenor de los cuales la búsqueda de la verdad, de la belleza y del bien, así como la comunión con los demás hombres para un crecimiento común sean los elementos que determinen las opciones del consumo, de los ahorros y de las inversiones». Tales estilos de vida deben estar inspirados en la sobriedad, en la templanza, en la autodisciplina, en el ámbito personal y social.

¿Podemos hacer algo para revertir los efectos del cambio climático?

Un cambio en los estilos de vida podría llegar a ejercer una sana presión sobre los que tienen poder político, económico y social. Esto nos recuerda la responsabilidad social de

los consumidores. Comprar es siempre un acto moral, y no sólo económico. Por eso, hoy, el tema del deterioro ambiental cuestiona los comportamientos de cada uno de nosotros. La espiritualidad cristiana propone un crecimiento con sobriedad y una capacidad de gozar con poco. La sobriedad que se vive con libertad y conciencia es liberadora.

En este sentido es urgente que cambiemos nuestros hábitos de vida. El sistema industrial, al final del ciclo de producción y de consumo, no ha desarrollado la capacidad de absorber y reutilizar residuos y desechos. Todavía no se ha adoptado un **sistema circular de producción** que asegure recursos para todos y para las generaciones futuras, y que supone limitar al máximo el uso de los recursos no renovables, moderar el consumo, maximizar la eficiencia del aprovechamiento, reutilizar y reciclar. Abordar esta cuestión sería un modo de contrarrestar la cultura del descarte, que termina afectando al planeta entero, pero observamos que los avances en este sentido son todavía muy escasos.

Ojalá veamos el día en que **la economía circular** se imponga y lo que antes tirábamos a la basura lo canalicemos hacia la reutilización, o que el consumo se adapte mejor a nuestras necesidades evitando el despilfarro. Son clamorosos los casos de despilfarro de recursos naturales como el agua, carburantes, alimentos etc. Por poner sólo un ejemplo, el caso de los alimentos, es llamativa la desproporción que existe en el despilfarro de alimentos entre los países ricos y los países pobres. Estudios de la Organización de las Naciones Unidas (FAO) calcula que en Europa y Norteamérica el desperdicio de alimentos por persona y año oscila entre 95 y 115 kg. En África subsahariana y el sudeste asiático entre 6 y 11 kg. Pedro Gómez desarrolla la urgencia de una economía circular centrada en las 5 R: Reducir al máximo el consumo, reutilizar todo lo posible, reparar, reciclar y repartir.

Para los cristianos, la preocupación ambiental y social no es una cuestión de ponerse a la moda o de adaptación a los tiempos actuales, sino de volver a lo esencial de nuestra fe, aunque sea ahora cuando, debido a la enorme magnitud de la crisis eco-social, nos hayamos hecho más conscientes de ella y de nuestra responsabilidad colectiva para superarla. Podríamos decir que las tres “eses” que sintetizan la actitud evangélica ante el dinero: la sencillez, la solidaridad y la sostenibilidad, se pueden resumir en una que las abarca todas: la suficiencia.

Como dice el Papa Francisco en LS, todo está conectado. Por eso se requiere una preocupación por el ambiente unida al amor sincero hacia los seres humanos y a un constante compromiso ante los problemas de la sociedad. Este mundo globalizado e interdependiente aspira a plantear un pensamiento provocador para transformar la realidad y “soñarnos como una única humanidad”. Para que este sueño se haga realidad tenemos que transitar desafíos de amplio alcance que reclaman compromiso y lucidez. En esta línea va la propuesta de Sebastián Mora desafiándonos a construir una ciudadanía global, sin fronteras, y la urgencia de una gobernanza global.

De acuerdo con Adela Cortina, una ética ecológica responsable debe tener en cuenta las consecuencias de las acciones, tanto las intencionadas como las no intencionadas, para

el ecosistema, para el Tercer Mundo y para las generaciones futuras ya que existe interdependencia entre todos los seres y lugares del planeta, de suerte que no pueden abordarse los problemas de la naturaleza de forma unilateral, como ha hecho la técnica, sino de forma global, holística. Es lo que refleja la máxima ecológica “piensa globalmente, actúa localmente”.

Para el auténtico desarrollo es fundamental la autocrítica de la producción y el consumo de los países “desarrollados” que confunden el desarrollo con un irreflexivo e imparable incremento tecnológico que aumenta la capacidad de consumo de una quinta parte de la humanidad.

El consumo para ser humano tendrá que ser: Autónomo, justo y felicitante.

Autónomo: Consumir de forma autónoma exige, en primer lugar, tomar conciencia de las motivaciones personales y las creencias sociales que intervienen en las elecciones, seguir el secular consejo ¡conócete a ti mismo!

Sería un consumidor autónomo el que toma las riendas de su consumo, pero, dada la dificultad de la empresa, importa que lo haga junto con otros que aspiran a un modelo de vida similar, porque en estos asuntos nadie decide en solitario, sino con aquellos que comparte una cierta forma de vida, o con los que aspiran a ella.

Justo: Para un consumo justo importa pensar estilos de vida sostenibles, asumibles y universalizables, más que normas aisladas. Sin comunidad ética no hay transformación de actitudes, aunque pueda haber comunidad política, códigos de consumidor, declaraciones de derechos y declaraciones de deberes.

Felicitante: En la teoría ética son las tradiciones de las virtudes, más que las tradiciones de las recetas, las que apuntan caminos hacia la felicidad. En este sentido, hay que tener en cuenta dos virtudes, estrechamente ligadas entre sí, que son esenciales para configurar un carácter felicitante, aunque siempre con la conciencia de que la felicidad no depende sólo de la forja del carácter, sino también del *don*: lucidez y cordura.

La lucidez permite tomar conciencia de que las cosas no son así, sino que las hemos hecho así, y que haciéndolas así hemos perdido una gran cantidad de oportunidades felicitantes. Deconstruir el sistema comercial que impulsa al consumo y crear conciencia de que gastar crea adicción, serían tareas de su competencia. La vida en plenitud está ligada a lo suficiente en bienes materiales como para poder desarrollar actividades que valen por sí mismas, porque contentarse con lo suficiente permite mantener el control sobre ellos y no expropiarse de ellos. Por eso es prudente comprar objetos durables, que no requieran piezas suplementarias, que no pasen de moda ni obliguen a comprar otros.

La cordura, que enraíza las ponderaciones sobre el término medio, sobre lo suficiente y la vida de calidad en el corazón de la humanidad, en el de lo justo e injusto, que es una suerte de injerto de la prudencia en el tronco de la justicia. Ante la pregunta “suficiente ¿para qué?” la respuesta cuerda es “para construir con otros una vida digna de ser vivida por todos y cada uno.

La Doctrina Social de la Iglesia nos recuerda que el clima es un bien que debe ser protegido y requiere que, en sus comportamientos, los consumidores y los agentes de actividades industriales desarrollen un mayor sentido de responsabilidad. “Los consumidores, que en muchos casos disponen de amplios márgenes de poder adquisitivo, mucho más allá del umbral de la subsistencia, pueden influir notablemente en la realidad económica con sus libres opciones entre consumo y ahorro”.

La pregunta de Hans Küng “¿A dónde se dirige la iglesia católica?” será malinterpretada como preocupación exclusiva de la iglesia a menos que, al mismo tiempo, se medite el siguiente problema más amplio: “¿A dónde se dirige la humanidad?”. En este caso, la solución no pasa por decir, por ejemplo, “de la iglesia global a la ética global”, sino “con la iglesia del mundo hacia una ética global”. Es la búsqueda de una ética común para la humanidad la posible contribución de todas las iglesias y religiones, incluso de los no creyentes. Nuestro planeta no podrá sobrevivir sin una ética global, una ética a nivel mundial.

LA FUERZA DE LA ESPERANZA

A pesar de todo, no podemos perder la **esperanza**. La ciencia y la religión, que aportan diferentes aproximaciones a la realidad, pueden entrar en un diálogo intenso y productivo para ambas.

Hans Küng veía una futura iglesia renovada: “Me resulta imposible predecir cuándo y cómo se llevará a cabo la visión de una iglesia católica renovada de acuerdo con el Evangelio de Jesucristo. A pesar del actual “bajón” ecuménico, tengo la **esperanza** bien fundada de que el cristianismo encontrará finalmente el camino hacia un paradigma ecuménico en el actual tránsito de la modernidad a la posmodernidad”.

El Papa Francisco nos dice que la **esperanza** nos invita a reconocer que siempre hay una salida, que siempre podemos reorientar el rumbo, que siempre podemos hacer algo para resolver los problemas. Como nos recuerda el Papa citando la Biblia: Aunque la maldad se extendía sobre la faz de la tierra (G 6,5) y a Dios le pesó haber creado al hombre en la tierra (G 6,6), sin embargo, a través de Noé, que todavía se conservaba íntegro y justo, decidió abrir un camino de salvación. Así dio a la humanidad la posibilidad de un nuevo comienzo. ¡Basta un hombre bueno para que haya **esperanza**!

La cuestión ecológica debe ser afrontada no sólo por las perspectivas catastróficas que augura la degradación ambiental actual, sino que debe traducirse, sobre todo, en una fuerte motivación para una auténtica solidaridad a dimensión mundial (DSI). Los cristianos, en particular, cada vez más, descubren que su cometido dentro de la creación, así como sus deberes con la naturaleza y el creador, forman parte de su fe. Por eso es un bien para la humanidad y para el mundo que los creyentes reconozcamos mejor los compromisos ecológicos que brotan de nuestras convicciones.

Ante el cambio social sin precedentes que está hipotecando nuestro futuro y generando más de 11 millones de pobres, con la complicidad de una ciudadanía desconfiada individualista y meritocrática, José Lorenzo nos anima a buscar **semillas de esperanza** en la siembra del Vaticano II. La Iglesia, con este pontífice, está haciendo un increíble

esfuerzo de sentido y conciencia global superior al de cualquier otra instancia de eso que se llama la gobernanza global.

Queda mucho por hacer. Pero está en nuestras manos. Solo se necesitan dos cosas: en una mano la fraternidad; en la otra, **la esperanza**.

El Espíritu, lazo infinito de amor, está íntimamente presente en el corazón del universo animando y suscitando nuevos caminos. Caminemos cantando. Que nuestra lucha y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten el gozo de la esperanza (Papa Francisco).

Para profundizar en el tema de Ecología y Consumo nos pueden ayudar:

- Albareda Tiana, S. (2016), Aportaciones de Laudato sí en el contexto de la agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, SCRIPTA THEOLOGICA, VOL. 48: 443-462.
- Carrera i Carrera, J. y Puig, Ll. (2017), HACIA UNA ECOLOGÍA INTEGRAL, Cuadernos C J 202.
- Cortina, A. (2002), POR UNA ÉTICA DEL CONSUMO, LA CIUDADANÍA DEL CONSUMIDOR EN UN MUNDO GLOBAL.
- CONFERENCIA: ADELA CORTINA - ÉTICA DEL CONSUMO – YOU TUBE, 26 julio, 2014.
<https://www.youtube.com/watch?v=LHH-Hjhoibs>.
- Francisco, Papa (2015), LAUDATO SÍ, Sobre el cuidado de la casa común.
- Gómez P. (2022), El cuidado en la economía y el dinero, en ÉTICA CRISTIANA Y CIUDADANÍA GLOBAL. CHAMINADE, Fundación Universitaria Colegio Mayor.
- Küng, H. (2002), ¿QUÉ IGLESIA TIENE FUTURO?, en: LA IGLESIA CATÓLICA.
- Lorenzo J. (2022), Una mirada compasiva y crítica al contexto actual, en ÉTICA CRISTIANA Y CIUDADANÍA GLOBAL. CHAMINADE, Fundación Universitaria Colegio Mayor.
- Mora, S. (2022), El desafío de la ciudadanía global, en ÉTICA CRISTIANA Y CIUDADANÍA GLOBAL. CHAMINADE, Fundación Universitaria Colegio Mayor.
- PROTECCIÓN DE LA NATURLEZA, CAPÍTULO DÉCIMO del COMPENDIO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA. PONTIFICIO CONSEJO “JUSTICIA Y PAZ”.
- Romero, J.C. y Tatay, J. (2022), EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS, Cuadernos C J 228.
- Steffen W., Richardson K., y 16 colaboradores (2015), “Planetary boundaries: Guiding human development on a changing planet”, DOI: 10.1126/science.1259855.
- Tatay, J. (2019), CREER EN LA SOSTENIBILIDAD. Las religiones ante el reto medioambiental. Cuadernos C J 212.
- Informe Semanal TV1 3-9-2022: ENERGÍAS RENOVABLES, MODA RÁPIDA.
- <https://catequesisdegalicia.org/francisco-vete-y-repara-mi-casa>.

Preguntas para el Taller ECOLOGÍA Y CONSUMO

1. ¿Se puede hacer algo?
2. ¿Qué podemos hacer cada uno de nosotros? ¿Y en el ámbito comunitario?
3. ¿Por qué la “Laudato si” une la cuestión social con la ecológica?
4. ¿De dónde viene nuestra resistencia a aceptar el cambio climático?
5. “Vivir bien con poco para que otros puedan simplemente vivir” ¿puedo hacerlo?
6. ¿En qué ámbitos personales y comunitarios deberíamos “crecer de otra manera” o “decrecer”?